



ase 9583

167948

CIE El Mercurio, Santiago, 16 ene. 1989

CRITICA TEATRAL:

'La Vida Es Sueño'

Juvenil, ladina, de fuerte plasticidad, llena de claros con variadas dificultades de dramatizar, tanto en lo textual como en la actuación, es esta "La Vida es Sueño" que nos entrega la Escuela de Teatro de la Universidad Católica de Chile en colaboración con el Instituto de Cooperación Iberoamericana.

Es uno de los resultados de una investigación en torno al símbolo y a las formas de representación de "El Gran Teatro del Mundo", el auto sacramental "La Vida es Sueño" y la comedia del mismo nombre. La investigación se centra en un estudio textual sobre las interrelaciones entre estas obras, no es un estudio de "puentes en el cielo", pero los puentes de vida a que allí se llega están incisos en el trabajo hecho para este montaje. No lo que para bien y para mal se entiende por teatro experimental.

El texto incorpora elementos que intentan esclarecer la ideología filosófica y dramática de Calderón. Suprimen corrales y situaciones laterales a la acción central; reduce los parlamentos dejando de ellos lo que se ha considerado principal, en algunos casos se han dejado solamente las palabras clave, en otros se han cambiado los parlamentos de la comedia por los del auto sacramental. El texto que resulta es ciertamente atípico y tiene a veces una extraña lectura. Con frecuencia altera el orden de las situaciones y de los momentos cuádras. Parece que la historia puede seguirse mejor, pero es difícil saberlo realmente porque, como la obra es muy conocida, las alteraciones de la disposición de situaciones y parlamentos son sólo variaciones melódicas sobre un tema familiar. Se agregan episodios y personajes que corresponderían a una nueva lectura de la obra, una lectura que llena anécdotas aquellas actitudes incompletas que los nuevos textos de la estructura literaria reconocen en todo texto y que dan derecho a cada lector a completarla con elementos de su imaginación. En la lectura personal de un texto narrativo esas intervenciones son lógicas espontáneamente la imaginación del lector; en una obra de teatro ese trabajo le corresponde a la comedia. Es una forma moderna de lectura, que permite multiplicidad de interpretaciones y que tiene el riesgo de arbitrariedad. También la arbitrariedad.

El nuevo texto sirve para una puesta en escena en la que predominan lo plástico. Para cumplir este elemento ya desde la organización del espectáculo, no hay nada lo que normalmente se llama un escenógrafo, sino un "Director de Arte" que es Carlos Leppe. Con fuerte imaginación "visual", Carlos Leppe se apodera de todo el espacio es-

cenal: el aire, el agua, la tierra, fuego.

Aunque el trabajo en torno a nueva estructura del texto conserva sus elementos filosóficos y textuales esenciales, el clima en que se desarrolla es marcadamente lúdico. Los trajes, especialmente los de Isabella y Clarín, los movimientos, carreras, las cambiantes estrofas, son una serie de juegos de función que siguen las principales variaciones por Eugenio Barba, o quien Héctor Noguera trabajó Italia el año pasado. Se evita el gesto cotidiano realista, el movimiento no es el apoyo natural al texto: una acción paralela, suicidaria, ritmo de los movimientos y de la voz cambiantes, como quienes contaban de un mismo parlamento. Esta Isabella, por ejemplo, es quien más vive sus tonos y sus ritmos; algunas veces muestra, otras arrastra las palabras con la dificultad de qué aprende a hablar y, en su monólogo, al expresar a su ciudad torre, después de haber sido príncipe en corte de su padre, va desde un río entrecortado hasta el canto. El procedimiento es interesante, crea un ritmo inesperado, llena la acción pero con frecuencia es una lenta expresión que tiene su lógica interna paralela a la especificidad del texto. Por evitar la forma realista el énfasis natural, gesto y ritmo alejan del texto, no lo esclarecen, valorizan, en realidad lo relegan.

Aunque se busca una forma de integración en un lenguaje teatral más rico, moderno y creativo, resultan tres líneas paralelas, cada una válida en sí misma: un trabajo de relectura textual, un nuevo texto creado sobre la base de una imaginación plástica, y un sistema de actuación que propone detalles a cada actor para crear nuevas de constante variación. Obviamente el propósito es integrar los tres sistemas y de hecho ellos apoyan entre sí, pero no logran la integración.

La versión es atractiva. El espacio, ese patio interior entre los cuádras, es un espacio excelente; amplios espacios cortados y agudos se repiten para la creación plástica de Carlos Leppe. Los directores Héctor Noguera y Eric Parraja, de una forma moderna a toda la pureza en escena, las canciones antiguas interpretadas por Claudia Lere agregan una consistencia apropiada a la obra. Los actores realizan creativamente sus partes, pero no disputan el espacio que les corresponde como figuras centrales: Héctor Noguera (rey Basilio) y Eric Parraja (Nepomuceno). Las desoladoras ruinas, muy amplias en el Amor Romántico Kennedy, y momentos en Sigmundo Astolfo (Felipe Castro)

2002

"La vida es sueño" [artículo] Agustín Letelier.

Libros y documentos

AUTORÍA

Letelier, Agustín, 1937-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La vida es sueño" [artículo] Agustín Letelier.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile